
RESEÑA

Jelin, Elizabeth. *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI Editores, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

‘La felicidad es un sentimiento pasado’ dijo en alguna entrevista perdida uno de mis escritores preferidos. Dijo eso o algo parecido. La memoria tiene su forma de contarse; lo escuchado, tiene su singular manera de hacerse memoria para ser contada. Personalmente, me cautiva y perturba lo que interpreto como un acontecimiento semántico de la acción de memoria: ser un pasado presente.

El surgimiento del campo de estudios sobre memoria se vincula con el inicio de las reflexiones sobre los procesos dictatoriales en América Latina, la transición hacia la recomposición de los gobiernos democráticos y los modos de reclamo, demandas y visibilización sobre los hechos de violencia y represión que caracterizaron al período. A fines de la década del ‘90, el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (*Social Science Research Council*) financió a un grupo de jóvenes investigadores que, dirigidos por Elizabeth Jelin y Carlos Ivan Degrerori, emprendieron la tarea de dar comienzo a la construcción de este campo de estudios.

Elizabeth Jelin, doctora en Sociología e investigadora superior del CONICET, es una de las pioneras en apuntar su mirada y convertirla en exhaustivos análisis sobre aquellos procesos que cartografiaron el mapa de obligada referencia para cualquier investigación que, a partir del campo de estudios de memoria, se interese respecto de los procesos de transición democrática en los países latinoamericanos. Desde los inicios de su actividad sobre el tema, la investigadora no ha dejado de identificar desvíos que, a cada descubrimiento, se revelan necesarios para arribar a más minuciosos análisis.

La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social es el último libro de la autora editado en 2017 por Siglo XXI. Aquí se condensan una serie de artículos seleccionados que consiguen reconstruir, teórica y cronológicamente, la biografía

académica de Jelin desde los primeros estudios sobre las luchas por las memorias en los países del Cono Sur hasta la relación de reciprocidad (¿necesaria?) entre memoria y democracia. La importancia de esta edición resulta de un material que inspira a nuevas reflexiones sobre temáticas que hace tiempo están siendo trabajadas con rigurosidad académica desde distintas perspectivas y que ahora, al ser revisitadas, habilitan la reformulación de premisas que habían sido asumidas indiscutibles y, en el mismo movimiento, hace surgir nuevas preguntas sobre viejos temas así como nuevos temas que se habrán de interrogar.

Lo primero que se encuentra al abrir el libro es una introducción que confía al lector la sinuosidad recorrida al respecto de la noción de memoria y las investigaciones relacionadas, su vínculo con la trayectoria, no solo académica sino también personal, de la autora. Aquí se relata la conversión del material revisado para reimprimirse una vez más sin quitar la vista del contexto social, político y económico en que se enmarca su gestación. Estas primeras páginas del libro cumplen perfectamente con la tarea de presentar, sin revelar, lo que será el tránsito por cada uno de los capítulos.

El libro se compone de 8 capítulos cuya secuencialidad expresa un sentido cronológico y una progresión teórico-académica de las investigaciones de Jelin. Cada uno de estos textos se lee como una punta de ovillo que deja entrever el gran entramado al que podría adentrarse quien tuviera interés sobre las especificidades de las geografías de esta publicación.

Mientras que el primer capítulo comienza con una precisa exposición sobre las experiencias dictatoriales y posdictatoriales en los países del Cono Sur para habilitar la mirada sobre la interrelación que existe en la historia de la lucha por las memorias en la región (sin dejar de atender las especificidades de cada caso), el artículo siguiente aborda el recorrido hacia la conformación del campo de investigación sobre memoria y género, redireccionando aquí el enfoque hacia el mundo académico. En los dos capítulos siguientes el eje se ubica primero en las reflexiones sobre el movimiento de derechos humanos en la Argentina, el tránsito hacia la consolidación de estructuras de lucha y demanda inscriptas en la reconstrucción democrática del país para luego analizar cómo fueron haciéndose marca las conmemoraciones, cuáles fueron las disputas atravesadas para materializar (en museos, baldosas, monumentos) la memoria de los acontecimientos pasados.

RESEÑA

A partir del quinto capítulo, se suceden artículos que van puntualizando aspectos de relevancia para el campo de estudios de memoria relacionados con la distinta caracterización de los actores involucrados en los procesos analizados y los modos en que sus (diferentes y muchas veces conflictivas) acciones de demanda por la memoria, la verdad y la justicia van instituyendo una legitimidad: diferencias en las decisiones de acción entre víctimas, familiares y ciudadanos; la asunción de la violencia sexual como práctica represiva y crimen de lesa humanidad; la incorporación de la dimensión subjetiva de los actores a partir del testimonio personal en la historia de las memorias.

El último capítulo despliega una serie de interrogantes que indagan la establecida relación entre memoria y democracia, la activación de las memorias del pasado para poder avanzar en los procesos de institucionalización democrática y afianzar su consolidación.

En esta edición, cada uno de los trabajos es presentado con una introducción de elegante prosa escrita por la autora, que resulta al lector un primer paneo de aquello adonde habrá de zambullirse. Estos singulares prólogos consiguen aunar en un mismo trazo la intimidad de lo personal y lo metódico de lo académico.

Sin dudas, leer este libro es adentrarse en un laberinto que, en vez de cerrarse sobre espacios sin salida, va señalando puertas a nuevos territorios. En mi caso, ha resultado un estimulante cúmulo de referencias e información significativa para mi actual investigación sobre la tríada cuerpo-vestido, cautiverio y prácticas de resistencia y supervivencia en los centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar en la Argentina. Queda en la inquietud de cada lector cuáles puertas abrir.

María Camila Donato¹
camila.donato@gmail.com
(Universidad de Buenos Aires)

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Miembro integrante del equipo de investigación enmarcado en el proyecto UBACyT 2014-2017 “Arte, diseño y cuerpo-vestido durante la última dictadura militar y la posdictadura”, con sede en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Facultad de Arquitectura, diseño y urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora Daniela Lucena.